



transform!
europe

La militarización de la Unión Europea

Preguntas para elaborar un concepto de seguridad para la izquierda en el siglo XXI



La militarización de la Unión Europea

Preguntas para elaborar un concepto de seguridad para la izquierda en el siglo XXI

ÍNDICE

Prefacio, <i>Roland Kulke</i>	3
No es solo una guerra de ideas, <i>Walter Baier</i>	5
Zonas de tensión en Europa, <i>Erhard Crome</i>	13
Autoritarismo y militarización, <i>Ines Mahmoud y Katerina Anastasiou</i>	18
Las políticas europeas de migración y la presión xenófoba, <i>Bruno Montesano</i>	23
En lugar de un resumen: una Europa pacífica y pacifista, <i>Panos Trigazis</i>	28

PUBLICACIÓN

2018



transform! europe, red europea para el pensamiento alternativo y el diálogo político

Square de Meeûs 25, 1000 Bruselas, Bélgica

transform! europe está parcialmente subvencionada por el Parlamento Europeo.

Este trabajo de transform! está publicado con una licencia internacional Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0. Los permisos que excedan lo cubierto por esta licencia pueden estar disponibles en office@transform-network.net.

Diseño: sanja.at e.U.

Ilustración de portada: coloursofajourney.eu: Abulfaz, 10; País de origen: Afganistán; País de residencia: Grecia; De Elliniko, en el taller Elliniko

Financiado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania.



Dena, 7 años

País de origen: Afganistán

País de residencia: Grecia

coloursofajourney.eu

Prefacio

Roland Kulke, facilitador, transform! europe

El 20 de octubre de 2018, Trump anunció que quería retirarse del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio de 1987, un tratado firmado por Mikhail Gorbachov y Ronald Reagan que detuvo la carrera armamentista en lo referido a armas de corto y medio alcance (de 500 km a 5500 km). Cinco días más tarde, la medianoche del 25 de octubre de 2018, 50 000 soldados dieron inicio a la fase de combate del mayor ejercicio militar de la OTAN desde la Guerra Fría. La cantidad de maquinaria involucrada fue increíble, con 10 000 vehículos y 250 aviones, incluido el portaaviones Harry S. Truman, que proporcionó aún más poder destructivo a otros 65 barcos. La OTAN respondía al «alarde belicoso» de Rusia, país que un mes antes había invitado a China a formar parte del mayor ejercicio militar desde la Guerra Fría con una increíble cantidad de 300 000 soldados.

¿Qué hace la Unión Europea, ganadora del Premio Nobel de la Paz, en circunstancias tan extremas en las que la militarización de las potencias que flanquean a Europa, Rusia y los Estados Unidos, está alcanzando un nuevo nivel de destrucción grotesca y mutuamente asegurada? ¿Está la UE utilizando activamente su fuerza diplomática para iniciar una nueva ronda de desarme? ¡Todo lo contrario!

El presidente de la Comisión Europea, Juncker, miembro del conservador Partido Popular Europeo, usó el resultado de la votación sobre el *brexit* para pedir de inmediato la militarización de la UE. Desde la decisión del *brexit*, el único proyecto político que persiguen las élites neoliberales y los estados miembros de la UE es la militarización multidimensional de la Unión Europea. En su «Discurso sobre el Estado de la Unión» del 12 de septiembre de 2018, Juncker solo abordó un nuevo proyecto para la UE: prepararla como un agente global en la política dura. Nuestras élites europeas están usando la Unión Europea para una nueva ronda de militarización de nuestras sociedades. Están rompiendo abiertamente las reglas del Tratado de Lisboa, el apartado 2 del artículo 41, que prohíbe explícitamente cualquier uso de fondos del presupuesto de la UE para el sector de la defensa.

Ante esta situación, transform! europe ha reunido a un colectivo de autores para publicar un breve folleto que estimule el debate entre los partidos y movimientos de izquierdas sobre la actual militarización de la Unión Europea. Como se trata de un tema muy diverso, no hemos querido desarrollar una narrativa coherente: después de debatirlo detenidamente, decidimos distribuir el trabajo por tareas de tal manera que los autores pudieran centrarse en diferentes aspectos al analizar la militarización de nuestras sociedades europeas. Por lo tanto, querido lector, de vez en cuando encontrará coincidencias entre algunos artículos e incluso diferentes puntos de vista sobre el fenómeno que se analiza en el presente escrito. Así mismo, puede que lea opiniones que no comparta. Considere esta publicación como una invitación para debatir sobre el tema con nosotros, otros compañeros y amigos.

En nombre del colectivo de autores de esta publicación, le deseo una interesante y estimulante lectura.

Roland Kulke



Asma, 9 años

País de origen: Afganistán

País de residencia: Grecia

coloursofajourney.eu

No es solo una guerra de ideas

Walter Baier, coordinador político de transform! Europe

El 28 de julio de 1914, cuando el Emperador de Austria le declaró la guerra a Serbia, había previsto que solo se tratara de una acción disciplinaria limitada, una operación imperialista dentro de la normalidad. Pero tras unos pocos días, resultó que había desencadenado una guerra mundial. Cuatro años más tarde, los campos de batalla estaban cubiertos con 17 millones de muertos y la antigua Europa había dejado de existir. Esto demuestra que las guerras a partir de la era industrial dejaron de ser una «continuación de la política por otros medios» y pasaron a ser acontecimientos elementales que, llegados a cierto punto, escapan del control de sus perpetradores. Por lo tanto, la prioridad de la política, especialmente en la era atómica, debe ser la prevención de la guerra.

DOS TENDENCIAS EN POLÍTICA

La situación política en Europa se ha deteriorado a pesar del modesto crecimiento económico. El sur aún está lidiando con las consecuencias de las políticas de austeridad; en el este, las promesas de prosperidad de la UE no se han cumplido. Hace ya varios años que, en numerosos países, la idea de que los problemas sociales son culpa de los refugiados y los inmigrantes está ganando terreno. Como resultado de una combinación de frustración y desinformación, se están destruyendo los estándares éticos, y la derecha radical y nacionalista ha vivido un repunte. El horrible fantasma del nacionalismo acosa a Europa.

Este miedo por el futuro no carece de fundamentos. El *brexit*, la guerra comercial iniciada por la administración de Trump, el riesgo de una nueva recesión, el conflicto militar en Ucrania, las guerras en Siria y Kurdistán, el acercamiento de Turquía hacia convertirse en una dictadura... Es una lista interminable. Todo ello se combina para formar la imagen de una crisis que está afectando al verdadero núcleo del sistema económico y político de Europa.

Lo que resulta irracional, sin embargo, es pensar que cerrando las fronteras y mejorando el sistema de seguridad fronteriza, Frontex, Europa puede aislarse de los problemas del mundo.

El Libro Blanco de la Comisión Europea sobre el futuro de Europa está en lo cierto cuando afirma que el peso de Europa en el mundo se está reduciendo. Tanto su porcentaje de población a nivel mundial como su contribución al producto mundial bruto, así como la importancia del euro como moneda internacional están disminuyendo¹.

Estos cambios dentro del orden capitalista global no son necesariamente negativos, puesto que suponen un ajuste del orden mundial que está sesgado por el colonialismo. Es inevitable que Europa tenga que asumir su nuevo y más modesto papel en el mundo.

Pero la cuestión es: ¿qué forma va a tomar la transformación del orden capitalista mundial y cómo va a relacionarse con la solución de los problemas globales, sobre todo, con el desafío ecológico?

1 Comisión Europea, *White Paper on the Future of Europe*, 2017, pág. 8.

Existen dos tendencias enfrentadas tanto en cada sociedad individual como en la política global.

Por un lado, existe una rampante anarquía entre los estados y sus pueblos, en la que los derechos de los más poderosos se ponen a prueba cada vez con más frecuencia y con catastróficas consecuencias; por otro, está la posibilidad de emplear el enorme potencial económico y científico de la humanidad para alcanzar la inevitable transformación de la sociedad mundial sin recurrir a la violencia interestatal, sino cooperando en el marco de un sistema con garantías mutuas de seguridad y leyes internacionales.

Esta confrontación no se lleva a cabo de forma «inocente» en un campo de conceptos que compiten libremente, sino que hay poderosos intereses en juego. El gasto militar mundial ascendió a 1740 millones de dólares americanos en 2017². Son los conflictos y las tensiones internacionales los que constituyen el modelo de negocio de la industria armamentística y de sus «lobbies», que ejercen presión e influencia sobre los gobiernos.

Estos no son los únicos actores que influyen sobre los gobiernos. A pesar de que la última década haya estado marcada por la crisis para cientos de millones de personas, también ha hecho que los poderosos sean más poderosos y los ricos más ricos. El uno por ciento más rico de la población mundial se apropió del 82 por ciento del crecimiento mundial del año pasado. Es fácil entender que en un mundo en el que 42 multimillonarios poseen tanta riqueza como la mitad de la población mundial³, incluso una transformación pacífica hacia la igualdad social mundial va a tener que superar una enorme resistencia.

Por poner un ejemplo: tras el derrumbe de la fábrica textil Rana Plaza en Bangladés, que se cobró la vida de 1135 empleados, se tardó dos años en pagar 30 millones de dólares a los supervivientes y a las familias. ¡30 millones por 1135 vidas son 26 431 dólares por persona!

En el mismo año, 2015, un vuelo con pasajeros alemanes se estrelló en el Pirineo francés, y acabó con la vida de 150 pasajeros y la de los miembros de la tripulación. Unas

2 Datos de Das Statistik-Portal, Länder mit den höchsten Militärausgaben 2017.

3 Karsten Seibel, 42 Milliardäre besitzen so viel wie die halbe Welt, Die Welt, 22 de enero de 2018.

semanas más tarde, los medios de comunicación informaban de que la sociedad matriz de la línea aérea iba a pagar una media de 2,3 millones de euros por víctima, 350 millones de euros en total. Conviene destacar que la vida de un ciudadano estadounidense está valorada en 4,5 millones, muy por encima de la media, y que la de un ciudadano de la República Popular China está valorada en 0,5 millones, bastante por debajo de la media⁴. He aquí una muestra actuarial del valor relativo de la vida humana. En los mercados financieros internacionales, la vida de una persona de una metrópolis capitalista vale 87 veces más que la de un trabajador de la industria textil en Bangladés. Esta es la política económica del capitalismo global.

CRISIS Y TRANSFORMACIÓN

Va a correr mucha sangre, anunció el historiador británico Eric Hobsbawm en una entrevista en 2009⁵. La guerra, las rebeliones y los movimientos migratorios y de refugiados, con todo el sufrimiento y las víctimas que conllevan, confirman su predicción y la idea de que la forma en la que el mundo está constituido en la actualidad es insostenible.

Como ocurrió en los 20 y 30, está surgiendo una derecha radical que predica la violencia y promete solucionar los problemas mediante el cierre de fronteras y la militarización. Pero los problemas sociales no se pueden arreglar por la fuerza a largo plazo; esto es aún más obvio con los problemas sociales actuales, que se han convertido en globales. En lugar de construir campos de refugiados en sus fronteras o en África, la UE haría mejor en corregir las injustas relaciones comerciales establecidas a través de los Acuerdos de Asociación Económica con diferentes países de África, Asia y el Caribe.

Muchos ciudadanos de la sociedad civil, iglesias y movimientos políticos se están alzando en contra de la violencia, la violación de los derechos humanos y los recortes a la democracia. Todos ellos serían aliados naturales en un movimiento pacífico.

Si los intereses de muchos han de prevalecer sobre el egoísmo de unos pocos, las relaciones de poder en la política y la economía han de cambiar de manera sustancial. Sin embargo, no se puede posponer la solución a los problemas hasta que no llegue el día en el que se reestructure el mundo sobre una base no capitalista;

4 Tina Kaiser, Für US-Opfer werden 4,1 Millionen Euro bezahlt, Die Welt, 3 de abril de 2018.

5 Eric Hobsbawm, Es wird Blut fließen, viel Blut, Stern, 6 de mayo de 2009.

y resulta hipócrita aplazar la solidaridad hacia los refugiados, que tan necesaria es hoy, hasta que llegue el momento en un futuro distante en el que las causas de su huida puedan solventarse.

El problema radica en encontrar las formas políticas de llevar a cabo la transición. El concepto clave para ello es la paz. Las políticas de paz han de establecerse de acuerdo con el mundo actual, con su diversidad de perspectivas, sus diferencias y los intereses tan antagónicos que han emergido con el capitalismo global. Hacer la paz significa negociar las diferencias y antagonismos sin violencia, y crear un marco legal e institucional apropiado para dicho propósito.

Tras las Conferencias de la Haya en 1899 y 1907, se ha avanzado una distancia considerable hacia la creación de un orden internacional civilizado: la fundación de las Naciones Unidas, la eliminación de los imperios coloniales, los acuerdos para reducir el armamento nuclear, así como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Ahora existe el riesgo de que mucho de esto desaparezca o se convierta en lo contrario.

Uno podría cuestionarse la premisa de que la paz era el motivo que guiaba el inicio del proceso de integración capitalista de Europa. Pero lo cierto es que la integración hizo posible que hubiera casi tres cuartos de siglo de paz entre los dos poderes continentales principales, Alemania y Francia. La Unión Europea es hoy el mercado más grande del mundo; también podría seguir siendo un marco político para la reconciliación pacífica de intereses entre sus Estados miembros.

La política neoliberal reinante ha herido de gravedad a la UE y la derecha nacionalista radical está utilizando esto para reavivar la era de las rivalidades imperialistas agresivas. Es algo reaccionario en todos los aspectos.

Para convertir Europa en un espacio para la coexistencia pacífica de diferentes pueblos, es necesario oponerse a los dos proyectos que compiten por la hegemonía entre las clases gobernantes: el neoliberal y el nacionalista.

SEGURIDAD EN EUROPA

Al acabar la Guerra Fría y tras la disolución del Pacto de Varsovia, hubo una oportunidad para desarmar Europa efectivamente, en concreto, para liberarla del

armamento nuclear. EE. UU. y sus aliados dejaron escapar esta histórica oportunidad. Debido a las sucesivas expansiones de la OTAN, a las nuevas bases estadounidenses en Europa y al emplazamiento de misiles capaces de llevar cabezas nucleares en Europa del este, han surgido nuevas tensiones. La política de Trump de «América primero» está llevando retóricamente a la política de EE. UU. al punto de contradecir los intereses básicos de la seguridad europea.

De esta forma se ha propiciado el contexto adecuado para que se intensifique la discusión sobre la seguridad en los niveles más altos de la UE. En junio de 2016, Federica Mogherini, alta representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, publicó un documento estratégico para el fortalecimiento militar de la UE⁶, pero admitió con franqueza un año más tarde que «la Estrategia Global ha servido como trampolín para relanzar el proceso de integración europea tras el referéndum británico⁷».

El desarrollo del poder militar como sustituto de la deteriorada coherencia social y política. ¿Cuántas catástrofes políticas en la historia han ocurrido de esta forma?

En noviembre de 2017, 25 de los 28 Estados miembros de la UE aceptaron el establecimiento de la Cooperación Estructurada Permanente (CEP), cuyo objetivo es abrir la vía para formar un ejército europeo mediante un incremento sustancial en armamento a nivel nacional y el favorecimiento de la interoperabilidad entre las fuerzas armadas nacionales. Esto significa que la Unión Europea está empezando a crear un instrumento militar sin antes crear un debate público sobre su significado y sus objetivos estratégicos. Por lo tanto, la primera pregunta fundamental es: ¿sobre qué base democrática y con qué tipo de legitimidad han tomado esta importante decisión los ministros de asuntos exteriores y de defensa?

Europa ya está sobremilitarizada. Existen buenos argumentos para afirmar que Europa no necesita más, sino menos militarización, y desarmarse en lugar de armarse. Dejando a un lado la forma autoritaria y carente de transparencia en la que se ha tomado esta decisión, la militarización de la UE es un paso en la dirección incorrecta. Para empezar, sirve para proporcionar subvenciones de la UE al com-

6 Federica Mogherini, *Shared Vision, Common Action: A Stronger Europe – A Global Strategy for the European Union's Foreign And Security Policy*, junio de 2016.

7 Federica Mogherini, *The EU Global Strategy – Año 1*, 2017.

plejo militar industrial y para ampliar el mercado doméstico de armamento de alta tecnología.

POLÍTICA DE SEGURIDAD Y DEMOCRACIA

La Unión Europea no es sinónimo de Europa. El intento de hacer que signifiquen lo mismo va a provocar enfrentamientos inevitablemente. En cambio, un sistema de seguridad cooperativa que proporcione un refugio común de normas de seguridad para todos los estados, desde el Atlántico hasta los montes Urales, debe tener la pluralidad de los sistemas políticos y sociales de Europa como punto de partida.

Debe basarse en la renuncia común de los estados europeos a usar la fuerza mediante una ley internacional vinculante, que haría posible el desarme multilateral y, sobre todo, la abolición del armamento nuclear.

Conviene tener en cuenta que la idea de formar un Consejo de Seguridad Europeo surgió al inicio de los 90, al que, análogamente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se le otorgaría el monopolio sobre el despliegue legítimo de las fuerzas militares⁸.

El Consejo de Europa, al que pertenecen 47 países con 820 millones de habitantes, y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa podrían ser los foros de los que podría emerger este tipo de estructura de seguridad europea de carácter universal.

Cuando, a comienzos de los años 50, seis estados formaron la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, el propósito era reinar sobre el conflicto francogermano, pero, tras un análisis posterior, también se intentaba movilizar el potencial de la industria pesada de los dos estados dentro del contexto de la Guerra Fría. Sin embargo, la Guerra Fría ya pasó y el marco de esos seis países se ha expandido. Por esa razón, la UE no puede seguir girando sobre el eje francogermano. Del mismo modo que se ha de reforzar y mejorar la democracia en los miembros, debe erigirse un Parlamento Europeo que sea el centro político. No debe restringir, sino complementar a los parlamentos nacionales y someter la cooperación intergubernamental de los estados a un control público parlamentario.

8 Ver Mikhail Gorbachev, Listen to Reason – War No More! An Appeal by Mikhail Gorbachev to the World, Benevento Publishing, 2017.

Sin la democratización de su política exterior y, por tanto, sin colocar la política de seguridad bajo un Parlamento Europeo soberano, la izquierda no tiene otra opción que no sea la de rechazar la creación de una identidad militar para la Unión Europea.

El intento de llevar a cabo una militarización de la política de seguridad de la UE de forma autoritaria conducirá a los mismos resultados desintegradores que la política de austeridad. En cambio, el Tratado de Lisboa de 2007 contempla el pluralismo de la política de seguridad. Según este, la política común de seguridad y asuntos exteriores «no debe afectar al carácter específico de la política de seguridad y defensa de determinados Estados miembros⁹».

Lo que se pensó como carta blanca para los miembros europeos de la OTAN también representa, por otro lado, una legitimación del estatus de los cinco estados neutrales no alineados y podría convertirse en un nuevo instrumento para la política de la paz. Las zonas neutrales libres de armamento nuclear en los Estados del norte de Europa, Europa central y Europa del este (Austria, la República Checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia), y en los países de la antigua Yugoslavia podrían llegar a ser los primeros pasos en el camino hacia la desmilitarización y la liberación de Europa de las armas nucleares, con la UE ofreciendo un marco legal internacional para luchar por ello.

La paz es política. El éxito y el fracaso dependen de las relaciones de poder entre tendencias antagonistas. La democratización de la política extranjera es, por lo tanto, un objetivo estratégico. El filósofo austrohúngaro Karl Polanyi escribió que todas las grandes cuestiones de la política son susceptibles de ser discutidas públicamente.

La democracia es el modo más racional de ejercer el poder. Cuando círculos cerrados de políticos y expertos se apropian del derecho de tomar decisiones que nos afectan a todos, hay que detenerlos mediante la movilización pública.

Esto es especialmente relevante hoy. Europa necesita un nuevo movimiento por la paz que ponga en cuestión el poder político y el monopolio de los gobernantes al interpretar la realidad, de tal forma que se renueve la política siguiendo líneas determinadas democráticamente.

9 Tratado de Lisboa, artículo 42, apartado 2.



Mustafa, 4 años

País de origen: Afganistán

País de residencia: Grecia

coloursofajourney.eu

Zonas de tensión en Europa

Erhard Crome, investigador senior de WeltTrends

1. La situación en Europa en su conjunto se caracteriza actualmente por tres factores: A pesar del *brexit*, la Unión Europea trata de continuar con el proceso de integración, tanto en términos de una integración más profunda, como en lo que se refiere a una expansión hacia el este que incluye acuerdos con Ucrania, Georgia y Moldavia.
2. Tal y como se ha comprobado con el conflicto en Ucrania, los procesos de desintegración dentro de la región postsoviética no han terminado y existe una fuerte correlación con los renovados procesos de integración. Ejemplo de ello es la Unión Económica Euroasiática entre Rusia, Kazajistán, Bielorrusia, Armenia y Kirguistán.

3. La expansión de la OTAN hacia el este forma parte de una reestructuración mundial impulsada por los Estados Unidos. Esto choca con los diversos intereses de los «antiguos» miembros de la OTAN, por un lado, y con los de los «nuevos» estados candidatos por el otro. Desde la elección de Donald Trump como presidente de los EE. UU., el futuro desarrollo de la OTAN está sujeto a una redefinición de los intereses estadounidenses.

En Occidente, frente al colapso de la Unión Soviética, la independencia de Ucrania se consideró un componente clave de la reestructuración geopolítica. Zbigniew Brzeziński, uno de los pioneros de la estrategia global de Estados Unidos, enfatizó que una Ucrania independiente era la «pieza estratégica geopolítica» para que Rusia permaneciera en una posición debilitada, y señaló que debería ser una parte esencial de la estrategia integral de los Estados Unidos y el oeste en Eurasia¹⁰.

Sin embargo, el politólogo estadounidense Parag Khanna identifica tres centros de poder en el mundo: los Estados Unidos, China y la Unión Europea. Según este, el desarrollo mundial depende del éxito que se alcance estableciendo vínculos con el resto del mundo, creando zonas de influencia y dominándolas de forma permanente.¹¹ Hoy en día, el mundo no es ni unipolar (con los EE. UU. en el centro como muchos pensaron después de la Guerra Fría) ni multipolar, sino que existe un «concierto de poderes» en el que potentes actores económicos, militares y políticos compiten por el poder y la influencia. A diferencia de lo que dice Khanna, nosotros también incluimos tanto a Rusia como a India y, en cierta medida, incluso a Brasil y Sudáfrica, que ejercen influencia al menos en sus regiones específicas. Junto a China, han aunado sus fuerzas para establecer BRICS, un mecanismo de coordinación regular que responde a Occidente como potencia política. La Organización de Shanghái desempeña un papel similar.

Los Estados Unidos y la Unión Europea, con Alemania como centro hegemónico¹², por un lado, compiten entre sí y, sin embargo, por otro lado, están «unidos»

10 Zbigniew Brzeziński (1997): Die einzige Weltmacht: Amerikas Strategie der Vorherrschaft, Frankfurt a.M.: S. Fischer Verlag, pág. 74, 216.

11 Cf. Parag Khanna (2008): Der Kampf um die Zweite Welt. Imperien und Einfluss in der neuen Weltordnung, Berlin: Berlin Verlag.

12 Analizado al detalle en: Erhard Crome (2013): Deutschland in Europa. Eine neue Hegemonie, en: Erhard Crome, Raimund Krämer (editor): Hegemonie und Multipolarität. Weltordnungen im 21. Jahrhundert, Potsdam: Verlag WeltTrends, S. 165-205.

cuando se ven forzados a perseguir intereses comunes o, al menos, paralelos. Por lo tanto, la expansión de la OTAN y de la UE hacia el este no son «dos caras de la misma moneda», sino desarrollos dispares que difieren entre sí. Ambas se expandieron hacia el este hasta la frontera con Rusia. Cuando los políticos y periodistas occidentales aseguran que Occidente simplemente expande «sus valores» y que el presidente ruso Vladimir Putin, en cambio, quiere extender su influencia territorialmente siguiendo una estrategia típica del siglo XIX, no es más que pura propaganda. Evidentemente, la OTAN y la Unión Europea constituyen entidades territoriales. La primera está dominada por los EE. UU., y la segunda por Alemania.

LA UE EN UNA ENCRUCIJADA

Sin embargo, la cuestión es si la UE, como alianza de integración, puede hacer frente a largo plazo a la divergencia entre el centro y la periferia, y a la hegemonía alemana. La «cuestión alemana» está de nuevo sobre la mesa. Incluso desde principios del siglo XX, estaba presente el dilema alemán, parecido al del antiguo imperio hasta la Paz de Westfalia en 1648. Alemania era más grande y tenía más recursos que cualquier otro estado (con la excepción de Rusia), al mismo tiempo, era más débil que los otros estados europeos juntos; era, aparentemente, demasiado grande como para encajar en la estructura cotidiana, pero no tan grande como para dominar al resto de estados y naciones. En ese sentido, para los alemanes la «cuestión alemana» siempre se trató de su unidad, que se resolvió con la unificación nacional de 1990, mientras que para el resto de estados y ciudadanos de Europa, la cuestión giraba en torno a la protección contra Alemania y su dominio en el continente. Alemania es la principal beneficiaria del euro y, a su vez, sería la que saldría más perjudicada si se produjera un colapso. Hoy en día, la disputa sobre el euro es la principal línea de argumentación en la discusión sobre la «cuestión alemana».

A menudo, se argumenta que la solución al problema de la hegemonía consiste en fortalecer la colaboración. Sin embargo, son dos conceptos que están estrechamente relacionados. El sociólogo Ulrich Beck ya subrayó el hecho de que «con la constelación de poder de una Europa alemana» es evidente que «la europeización puede tomar dos formas opuestas, dos tipos de integración y cooperación: la de una participación igualitaria (reciprocidad) o la de una subordinación jerárquica (hegemonía)». En este contexto, cabe recordar que destacó que «la supuesta necesidad de una política de austeridad dictada por Alemania hizo que el estándar de participa-

ción igualitaria fuera desplazado discretamente a un lado y fuera reemplazándose cada vez con más frecuencia por formas de subordinación jerárquica»¹³. En este caso, la hegemonía y la cooperación no son conceptos contradictorios, sino que la hegemonía se impone a través de la cooperación, va tomando forma basándose en las condiciones estipuladas por la potencia hegemónica. Y no lo hace con medidas represivas, sino a través de mecanismos de sometimiento a los responsables políticos y económicos de otros países. Estos se implementan a través de las instituciones de la UE, con ejecutores dispuestos en los departamentos de la UE y en los países en cuestión. La potencia hegemónica no reemplaza las redes directamente con un centro de mando, sino que se impone a través de ellas controlando sus centros clave. Aquí es donde adquiere importancia la distinción categórica entre la represión y la sumisión (Michel Foucault). Cuanto mejor funciona es cuando la potencia hegemónica ya no se percibe como tal y lo que se ejecuta es la «necesidad inherente».

No obstante, desde su creación como institución en 1950, la UE se ha opuesto a un sistema hegemónico desde el punto de vista de una situación contractual: el consentimiento de los demás siempre ha de tenerse en cuenta. Esto impone mayores exigencias en la creación de redes del centro hegemónico (aún más bajo las condiciones de la igualdad soberana de los estados), que no pueden suspenderse dentro de la UE y que están establecidas por el derecho internacional. Independientemente de sus orígenes, la estructura institucional de la UE no está hecha para la hegemonía y se opone, tanto en espíritu como sobre papel, a una aspiración hegemónica.

Por consiguiente, los conflictos sobre el futuro de la Unión Europea se disputan en tres niveles:

- Aún hay luchas, —que han aumentado, además, tras la crisis económica y financiera— entre el trabajo y el capital, entre los empleados dependientes y los propietarios del capital.
- Existen disputas entre los estados y las principales empresas dentro de la Unión Europea, así como entre sus aspiraciones y ambiciones.
- Hay un conflicto entre la política hegemónica de Alemania y el acuerdo institucional de la UE.

13 Ulrich Beck (2012): *Das deutsche Europa. Neue Machtlandschaften im Zeichen der Krise*, Berlin: Suhrkamp-Verlag, pág. 56.

Las contradicciones y las disputas que se dan en estos tres niveles están interconectadas y se influyen entre sí. Al final, el resultado de tales luchas determinará en gran medida el destino de Europa: ¿qué carácter tendrá la UE? ¿Seguirá siendo un refugio para el neoliberalismo, que al mismo tiempo crezca claramente como una potencia militar, o será una estructura de bienestar que actúe como potencia civil a nivel internacional? El resultado final aún no está resuelto: la pregunta queda abierta dado que las «condiciones objetivas» hacen que puedan darse varios resultados. Por último, el factor decisivo es la habilidad política de los verdaderos actores, que no son solo los gobiernos y los burócratas de alto nivel de las oficinas de Bruselas, sino las personas de todos los países de la UE con sus movimientos y partidos políticos, sindicatos y organizaciones, y su valor cívico.



Sana, 9 años

País de origen: Afganistán

País de residencia: Grecia

coloursofajourney.eu

Autoritarismo y militarización

Ines Mahmoud, investigadora en Rosa Luxemburg Stiftung, Túnez, y Katerina Anastasiou, facilitadora, transform! Europe

El comienzo del siglo XXI parece estar marcado por una marea creciente de autoritarismo en Europa y más allá de sus fronteras. En particular, los años posteriores a la crisis financiera de 2008 se han visto marcados por prolongados estados de emergencia¹⁴ y situaciones de «crisis» permanente, junto con una brutalidad policial¹⁵ y una vigilancia ampliadas¹⁶. El auge que está viviendo actualmente el autoritarismo¹⁷

14 Amnistía Internacional, Dangerously disproportionate: The ever-expanding national security state in Europe, 17 de enero de 2017.

15 Comisionado para los Derechos Humanos del Consejo de Europa, Police abuse – a serious threat to the rule of law, 24 de febrero de 2014.

16 Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, Surveillance by intelligence services: fundamental rights safeguards and remedies in the EU – Volume II: field perspectives and legal update, octubre de 2017.

17 BBC, Europe and nationalism: A country-by-country guide, 10 de septiembre de 2018.

en Europa representa una amenaza específica para la democracia que, desde la gestión autoritaria de la crisis financiera, se ha vuelto un creciente foco de atención para la izquierda en los últimos años. Sin embargo, además de centrarse en la lucha contra los acuerdos comerciales internacionales y en la promoción de la democratización de la UE, la izquierda debería prestar la misma atención al cambio progresivo de la «titulización»¹⁸ y a la militarización de la UE¹⁹. En 2018, la Comisión de la UE está asignando fondos significativos a gastos militares²⁰, algo sin precedentes en años anteriores. Con la creación de la CEP²¹ por parte del Consejo Europeo en 2017, se creó una estructura de mando militar europea. La creación del Fondo Europeo de Defensa (FED)²² en 2017 y del Programa Europeo de Desarrollo Industrial de la Defensa en mayo de 2018 hace que el rumbo de la política de defensa de la Unión Europea sea evidente.

Entre otras cosas, como resultado de las crecientes diferencias con Estados Unidos y del proceso de salida del Reino Unido de Europa a través del *brexit*, la UE ha entrado en una nueva etapa. En la llamada «guerra contra el terrorismo», así como con las nuevas políticas de seguridad emergentes y «preventivas» que actúan como políticas de emergencia (como la ley de seguridad antiterrorista del Reino Unido)²³, se socavan las leyes constitucionales e internacionales al crearse estados de excepción permanentes²⁴. En la ley de seguridad antiterrorista del Reino Unido, por ejemplo, se estableció la obligación legal de que los empleados del sector público²⁵ «identificaran» y «previnieran» el extremismo, siguiendo unas vagas directrices del gobierno.

18 Sobre el cambio en las medidas de seguridad en los presupuestos de la UE, ver capítulo 10 ff.

19 Alessandra Giannesi, *transform! europe, Europe in a Changing Global Order: Militarization and the New EU Global Strategy for Security and Defence*, 15 de noviembre de 2017.

20 Yvonne-Stefania Efsthathiou, *European defence spending gets a boost from the EU*, 18 de junio de 2018.

21 Ver los datos de la página principal del Servicio Europeo de Acción Exterior, 28 de junio de 2018.

22 Comunicado de prensa de la Comisión Europea, *EU budget: Stepping up the EU's role as a security and defence provider*, 13 de junio de 2018.

23 Ley de seguridad antiterrorista 2015.

24 Ver la carta abierta "PREVENT will have a chilling effect on open debate, free speech and political dissent", 10 de julio de 2015.

25 <https://educateagainsthate.com/teachers/prevent-duty/>.

En este estado de excepción permanente, hay personas que se quedan sin derechos, que se quedan fuera de la vida política y del marco de los derechos civiles. Esto se vuelve aún más evidente en las fronteras de Europa, que están cada vez más militarizadas²⁶, y que, en consecuencia, llevan a aquellas personas que vienen en busca de protección a unas fronteras mortales²⁷.

A nivel de la Unión Europea, se ha prestado cada vez más atención a acuerdos militares, como en el caso del acuerdo entre la UE y Turquía²⁸, mientras que este cambio de enfoque de la UE no ha estado acompañado por un enfoque equivalente por parte de la izquierda en lo que se refiere a la militarización. El gran capital se está volviendo cada vez más impune, desde la evasión fiscal hasta los estándares de la legislación laboral.

Nuestras sociedades están siendo militarizadas. El cambio hacia el autoritarismo, junto con la militarización de los estados y la ampliación del aparato policial, también nos está conduciendo a la militarización de nuestra sociedad. Los ciudadanos han empezado a organizarse en grupos militantes, a menudo apoyados por el estado, como en el caso de los llamados «Sicherheitsbürger»²⁹ en Austria. Paralelamente, las formaciones actuales de extrema derecha,³⁰ a menudo apoyadas por los partidos³¹ e incluso por los gobiernos³² y las autoridades locales,³³ están pidiendo o incluso imponiendo la autorización de la posesión de armas de fuego.³⁴

26 Comunicado de prensa del Instituto Transnacional, 2016 sees more EU border militarisation, arms industry profits from refugee tragedy, 19 de diciembre de 2016.

27 Nick Buxton y Mark Akkerman, The deadly consequences of Europe's border militarization, 19 de diciembre de 2016.

28 Deutsche Welle, The EU-Turkey refugee agreement: A review, 18 de marzo de 2018

29 <https://www.ots.at/t/sicherheitsb%C3%BCrger>.

30 Lizzie Dearden, German anti-terror police uncover hidden paramilitary training camps for far-right extremists, 23 de junio de 2017.

31 Harald Vilimsky, Kriminalisierung von Waffenbesitzern durch EU erreicht neuen Höhepunkt, 21 de junio de 2014.

32 Senato, la legittima difesa e sempre riconosciuta: via libera in aula, la riforma passa alla Camera, 24 de octubre de 2018.

33 Italian mayor offers 'gun bonus' to citizens, 21 de octubre de 2015.

34 Quentin Aries, Gun lobby stirs to life in Europe – It's not the National Rifle Association of America, but pro-gun groups mobilize against restrictions proposed by Brussels, 4 de mayo de 2016.

Junto a las amenazas a las que se enfrenta la democracia, el Estado de derecho parece estar en declive³⁵. Esto se está volviendo cada vez más evidente con la falta de cumplimiento de los tratados internacionales de protección en el caso de los refugiados que entran en el espacio europeo.³⁶ Nos enfrentamos a democracias iliberales³⁷ que luchan por la hegemonía. Aunque los partidos europeos de izquierda subrayan a menudo la importancia de las Naciones Unidas como mediador internacional y ejemplo de justicia, la izquierda debería centrarse de forma regular en fortalecer y democratizar las estructuras de la ONU, especialmente las del Consejo de Seguridad, que aún refleja un orden global imperial con su derecho a veto³⁸.

La era de las guerras subsidiarias e internacionales en la que hemos entrado³⁹ pone de manifiesto una nueva ética del conflicto y la guerra. Los robots asesinos⁴⁰, sistemas de armas autónomos, drones (desplegados en los ataques israelíes en Gaza⁴¹ y la guerra de Siria), así como otras armas de destrucción masiva, forman parte de la carrera armamentista internacional que va de la mano de una monopolización de la alta tecnología para los poderosos⁴².

Estas guerras están forzando a las personas a huir de formas que, a menudo, ponen en peligro sus vidas. Cada año, miles de personas mueren en el Mediterráneo y en su viaje a un lugar seguro, sin guerras, persecución, pobreza ni catástrofes naturales. Debido a la restricción de la libertad de movimiento y a la falta de oportunidades para la migración legal, se deshumaniza a los refugiados y a los migrantes. La Comisión Europea ha propuesto aumentar casi el triple la financiación para la gestión de las fronteras y la migración para el siguiente presupuesto a largo

35 Rule of Law Crisis in the New Member States of the EU, The Pitfalls of Overemphasising Enforcement, Working Paper No. 1, julio de 2018.

36 <https://www.hrw.org/world-report/2018/country-chapters/european-union>.

37 Arne Muis and Lars van Troost (eds.), Will human rights survive illiberal democracy?, marzo de 2018.

38 https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_vetoed_United_Nations_Security_Council_resolutions.

39 Ian Bremmer, These 5 Proxy Battles Are Making Syria's Civil War Increasingly Complicated, 16 de febrero de 2018.

40 <https://www.stopkillerrobots.org/>.

41 David M. Halbfinger, At Gaza Protests – Kites, Drones, Gas, Guns and the Occasional Bomb, 8 de junio de 2018.

42 Pieter D. Wezeman, et al., Trends in international arms transfer 2017, marzo de 2018.

plazo (2012-2027), con una cuantía de 34 900 millones de euros en lugar de los 13 000 millones del periodo anterior.

Estas relaciones globales entre el norte y el sur, establecidas durante el colonialismo y reemplazadas por el proyecto de desarrollo de las instituciones financieras globales, siguen imponiendo la obligación de cumplir las duras condiciones de los préstamos. Estas estructuras neocoloniales, sin embargo, están igualmente representadas en el capitalismo extractivista y el saqueo en curso de recursos de los países del Sur global. Nos enfrentamos a guerras por combustibles fósiles⁴³ y guerras comerciales⁴⁴, en vez de centrarnos en planes de transición hacia modelos económicos sostenibles y socialmente justos de cara al futuro. El cambio climático⁴⁵ y el hambre⁴⁶ se han convertido en un factor importante en la existencia de desplazados.

Estos desafíos a los que nos enfrentamos a nivel mundial nos llevan a la cuestión del papel que desempeña la izquierda en su resolución. Debemos preguntarnos qué significa la «seguridad» desde una perspectiva de izquierdas.

Hasta ahora, para la izquierda un concepto de seguridad dominante ha sido la abogacía por la paz, en lugar del desarrollo de una política de seguridad concisa de izquierdas. Pero debemos plantearnos varias preguntas y reflexionar: ¿es suficiente como enfoque político? ¿Cómo trabajamos para lograr un profundo desarme? ¿Cómo protegemos el sur y el planeta contra los efectos del cambio climático?

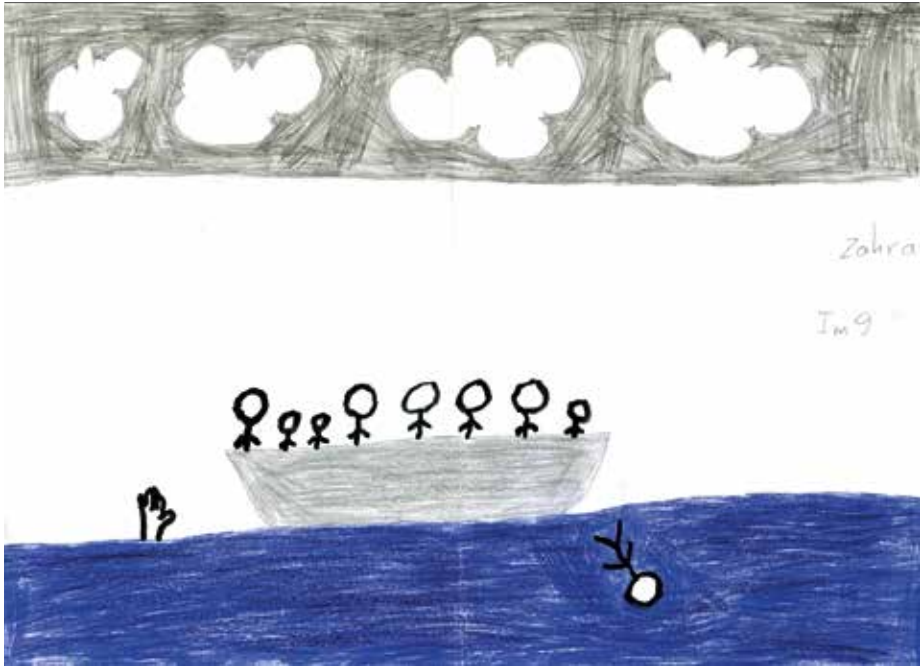
Al responder a esta pregunta, debemos hacerlo desde una identidad mundial multipolar, en la que la globalización centrada en Occidente ya no existe. Debemos reflexionar sobre lo que esto significa para las instituciones internacionales y transnacionales, y abrirnos a un enfoque crítico sobre la posible refundación de nuestras posiciones y estrategias.

43 Kevin Dayaratna, For a huge 'peace dividend,' end the war on fossil fuels, 27 de noviembre de 2017.

44 BBC, Trade wars, Trump tariffs and protectionism explained, 26 de julio de 2018.

45 Laignee Barron, 143 Million People Could Soon Be Displaced Because of Climate Change, World Bank Says, 20 de marzo de 2018.

46 UNHCR says death risk from starvation in Horn of Africa, Yemen, Nigeria growing, displacement already rising, 11 de abril de 2017.



Zahra, 9 años

País de origen: Afganistán

País de residencia: Grecia

coloursofajourney.eu

Las políticas europeas de migración y la presión xenófoba

Bruno Montesano, Campagna Sbilanciamoci y doctorando por la Universidad SOAS, Londres

Mientras las fuerzas nacionalistas van en aumento en toda Europa, las élites liberales siguen con sus políticas convencionales, políticas que, oficialmente, se centran en los derechos humanos, pero que, en realidad, son bastante inhumanas. Durante estos últimos 15 años, bajo el orden institucional precedente a la reciente ola xenófoba, murieron 34 361 personas al cruzar el mar Mediterráneo (*United*, 22 de junio de 2018). Según el consorcio de periodistas *The Migrants' Files*, entre 2000 y 2015, las políticas dirigidas a mantener a los migrantes fuera de la UE (deporta-

ciones, Frontex, fortificación de fronteras, investigación y desarrollo tecnológico en materia de seguridad y defensa, etc.) costaron 13 000 millones de euros⁴⁷.

Sin duda alguna, nada de esto ha ocurrido por casualidad. Las políticas migratorias europeas ofrecen opciones muy limitadas para la migración legal, lo que refleja los límites del sistema de los estados nacionales y de la estructura económica que conduce a la explotación de una fuerza laboral vulnerable. Ante una falta de derechos fundamentales y bajo el riesgo constante de la expulsión, los migrantes se ven forzados a aceptar cualquier tipo de trabajo a cambio de sueldos muy bajos, a menudo en condiciones que rozan la esclavitud. Entre los intereses económicos que se esconden detrás de la actual «gestión de la migración», está emergiendo una «industria xenófoba» que explota el miedo como su fuente de negocios. En 2015, se estableció el «Grupo de Personalidades», un «grupo formado por políticos, académicos, *thinks tankers* y directores ejecutivos de la industria de la defensa y de organizaciones de investigación tecnológica para asesorar a la UE sobre cómo apoyar programas de investigación relacionados con la defensa que sean relevantes para la política común de seguridad y defensa (PCSD)»⁴⁸. A través de dicho grupo, algunos directores ejecutivos, como Tom Enders (Airbus) y Mauro Moretti (Finmeccanica), usan directamente su poder para conducir a las instituciones de la Unión Europea hacia la tecnología y los servicios de sus empresas⁴⁹.

Con la crisis de 2008 y su gestión neoliberal, que justificó la reducción del estado de bienestar, aumentaron las disparidades sociales. Mientras que, por un lado, las clases dirigentes liberales (y a menudo de centroizquierda) implementaron las políticas de austeridad, y fracasaron así de manera crítica en mantener los intereses de las clases medias y bajas en su eje principal, crecieron los sentimientos xenófobos y los partidos de derecha explotaron el descontento y el miedo al desempleo contra los migrantes. Paradójicamente, los partidos xenófobos dicen «defender a los suyos en primer lugar», aunque apoyan políticas económicas neoliberales que privan principalmente a las clases medias y bajas. Al mismo tiempo

47 <http://www.themigrantsles.com/>.

48 Comunicado de la Agencia de Defensa Europea, High-level Group of Personalities on defence research issues statement, 18 de junio de 2015.

49 Statewatch, European Commission's handling of military research 'Group of Personalities' to be investigated, 24 de julio de 2017 y Transnational Institute Market Forces: The development of the EU Security-Industrial Complex, 25 de agosto de 2017.

que mantiene la ira alejada de las clases dirigentes, la extrema derecha desvía el resentimiento hacia los migrantes, que representarían posibles aliados contra los responsables de las desigualdades.

Cabe destacar que la mayor cantidad de migrantes que ha llegado a Europa fue de aproximadamente 1 millón en 2015 (ACNUR), un 0,2 % de la población europea. Las llegadas de personas bajaron a casi 360 000 en 2016 y a 184 000 en 2017, datos que no concuerdan con la «crisis migratoria» que nos han descrito estos años. A pesar de ello, la UE ha reforzado sus fronteras con tratados con el autócrata Erdogan (6000 millones de euros) y con el frágil y violento régimen de Libia, duramente criticado por la ONU por violar repetidamente los derechos humanos. En noviembre de 2017, el Parlamento Europeo aprobó una reforma del Reglamento de Dublín que reemplazó el criterio del primer país de acceso por un mecanismo automático de reubicación basado en un sistema obligatorio de cuotas. En el verano de 2018, la reforma aún está a la espera de aprobación por parte del Consejo Europeo, pero en vista de la oposición del bloque de Visegrad, de Austria y de Italia, es muy probable que no se haga efectiva. En el contexto de este giro hacia la extrema derecha, los nacionalistas exigen que los migrantes vuelvan a su país, se criminaliza a las ONG y a los activistas de los derechos civiles y, mientras tanto, siguen muriendo migrantes en tierra y mar.

Al mismo tiempo, las fuerzas liberales critican la actitud xenófoba, sin hacer nada contra la injusticia provocada por la fortificación de Europa. Acontecimientos recientes, como el caso de Destiny, la mujer embarazada que murió⁵⁰ tras ser expulsada en la frontera francesa o la excesiva y brutal valla de Ceuta, España, muestran claramente el fracaso de la actitud liberal. Mientras el mecanismo de reubicación introducido en 2015 no funciona con eficacia, la presión de la extrema derecha intensifica la nacionalización de las políticas migratorias, lo que pone en grave peligro el Tratado de Schengen. En varios países europeos, las reformas nacionales de las leyes de asilo prevén un régimen de derechos más estricto, lo que crea un marco más discriminatorio entre los ciudadanos nacionales y los inmigrantes (como el decreto Minniti-Orlando en Italia⁵¹, la reforma de Macron y Collomb⁵² o

50 Marco Revelli, *The border where Europe lost its soul*, *Il Manifesto*, 3 de abril de 2018.

51 Giulia Segreti, *Italy approves measures to accelerate asylum procedures*, *Reuters*, 11 de abril de 2017.

52 Manon Rescan, *La loi asile et immigration définitivement adoptée a l'Assemblée*, *Le Monde*, 1 de agosto 2018.

la propuesta de ley de Kurz y Kickl en Austria⁵³). Para el presupuesto de la UE para 2021-2027, la Comisión, dramatizando la magnitud de los movimientos migratorios, propone casi triplicar la financiación para la migración y la gestión de las fronteras hasta 34 900 millones de euros: 21 000 millones para la gestión fronteriza y 10 000 millones para el asilo y la lucha contra la migración ilegal. Lamentablemente, la cantidad de dinero que se pretende destinar al rechazo de los migrantes supera con creces la cifra dedicada a aceptarlos.

LA POLÍTICA DE DEFENSA DE LA UE

«*Si vis pacem, para bellum*». Esta famosa frase latina describe perfectamente la actual política de defensa de la UE. Ejemplo de ello es el fondo de 12 000 millones de euros establecido para gastos militares, denominado Mecanismo Europeo para la Paz. Además, la Comisión propone un Fondo Europeo de Defensa valorado en 13 000 millones y un presupuesto de 4000 millones de euros destinados a la seguridad para el período 2021-2027. Asimismo, una parte de los 100 000 millones de euros del programa Horizonte Europa y el mecanismo «Conectar Europa» para las infraestructuras de transporte (Connecting Europe Facility) se destinarán a la defensa y la seguridad.

En diciembre de 2017, ante la crisis de integración europea y el declive de la relación transatlántica bajo el mandato de Trump, 25 países europeos decidieron establecer la Cooperación Estructurada Permanente (CEP) en un primer paso hacia la defensa europea. Dicha cooperación opera a través de dos estructuras: la CARD (una revisión anual coordinada de la defensa) y el Fondo Europeo de Defensa. La primera tiene como objetivo evaluar la eficiencia del gasto militar y fomentar su transparencia, mientras que el fondo para la defensa promueve inversiones en capacidad militar para proyectos de la UE sobre tecnologías de defensa. Este último operará a través de una ventana de investigación, principalmente con la *Acción Preparatoria sobre Investigación en Defensa* (PADR, por sus siglas en inglés) y una ventana de capacidad, a través del *Programa Europeo de Desarrollo Industrial en materia de Defensa* (EDIDP, por sus siglas en inglés), que aumentaría la competitividad de la industria de defensa europea, apoyando la adquisición conjunta de productos de defensa. Además, la base legal de la CEP fomenta el suministro monetario al complejo militar-industrial. De hecho, dado que el artículo 41 del

53 Bethany Bell, Europe migrants: Austria to seize migrants' phones in asylum clampdown, BBC, 20 de abril de 2018.

Tratado de la Unión Europea (TUE) prohíbe el uso de fondos europeos para «operaciones que tengan repercusiones en el ámbito militar o de la defensa», más allá de los artículos 42 y 46 del TUE, la CEP está legitimada por el artículo 173 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE) sobre la competencia industrial. Así, tal y como reconocen las instituciones de la UE, el segundo objetivo de todo el plan europeo de defensa parece ser la provisión de un estímulo pródigo para las empresas europeas de seguridad y defensa, que pueden empujar a las instituciones de la UE hacia su producción.

El multiplicador fiscal de las inversiones en defensa, un indicador que mide el efecto en la economía, es más bajo que el impacto de las inversiones en servicios públicos como el transporte, la sanidad y la educación, hasta el punto de no tener efectos económicos relevantes. Es también fácil ver que esto creará violencia y costes adicionales para reparar lo destruido. La defensa común de la UE, como se concibe actualmente, no fomentará la integración porque, debido al voto ponderado y al mecanismo de mayoría, Alemania y Francia representan el 33 % de la población europea y pueden ejercer el derecho a veto. Por tanto, reforzará las actuales relaciones de poder entre los estados miembros. Además, la heterogeneidad de perspectivas en la política exterior y de seguridad está demostrada por la *Iniciativa de Intervención Europea* (EI2), el proyecto de un ejército propuesto por Macron al que solo se han unido nueve países europeos, más allá de las estructuras oficiales de la UE. Por un lado, la EI2 parece ser una iniciativa para involucrar al Reino Unido, con una estructura más ágil que la CEP. Y, por otro lado, refleja un conflicto encubierto con Alemania, país que Francia considera líder de la CEP. Por tanto, mientras los ejércitos potenciales se multiplican en la línea divisoria interna en la UE, sin una orientación política específica, aumentan las amenazas para la paz global. En el contexto de la inseguridad neoliberal, en vez de adoptar un enfoque de *seguridad humana* basada en la justicia social y la mediación política, la UE está estableciendo un modelo de defensa y seguridad militarista enfocado a los negocios, contribuyendo así a la carrera armamentística. Quienes están contra el nacionalismo y el *statu quo* neoliberal deben oponerse a la militarización de las fronteras y la seguridad, y luchar por la reconversión de las empresas militares y de defensa hacia la producción de servicios sociales y ecológicos.



Sedighe, 11 años

«Vengo de Afganistán. Pasé por Irán. Cuando fui de Turquía a Grecia la policía con armas, fue el fin de tres o cuatro personas. En el mar, los botes se hundieron. Fue el fin de mi madre y mi hermano».

País de origen: Afganistán

País de residencia: Grecia

coloursofajourney.eu

En lugar de un resumen: una Europa pacífica y pacifista

Panos Trigazis, SYRIZA, Departamento de Política Internacional

La historia de Europa está llena de todo tipo de guerras, incluidas las religiosas. Por suerte, los europeos no han vivido ninguna guerra nuclear. Sin embargo, nuestro continente fue el principal campo de batalla de las dos guerras mundiales y, además, sufrió terriblemente la Guerra Fría, que dividió Europa en dos: el este y el oeste.

El eurocentrismo del siglo XXI es más que un anacronismo. Europa no puede ser una isla de seguridad en un mundo cada vez más inseguro e inestable. La única opción es construir una seguridad común global, incompatible con el militarismo, las nuevas divisiones y el chovinismo nacional. La seguridad integral europea está ligada intrínsecamente a la seguridad mundial. La verdadera paz requiere el desarme, tanto nuclear como convencional.

Los pueblos de Europa deben rechazar rotundamente el seudodilema de «la seguridad o la democracia» y exigir seguridad con paz y democracia. Las amenazas a la paz y a la seguridad de este siglo son muy diferentes a las del siglo anterior o a las del pasado en general. El origen de las fuentes de inseguridad actuales es diferente y, por lo tanto, han de tratarse como corresponde.

Durante la Guerra Fría, los pueblos europeos se sublevaron, reaccionando en masa ante el peligro nuclear. Como resultado, surgió un movimiento por la paz sin precedentes que abarcó amplios estratos sociales en todo el continente. Gracias a este movimiento, se acuñó el término «la diplomacia de los pueblos», y este empezó a formar parte del vocabulario de las relaciones internacionales.

En la década de 1980 se rechazó la terrible idea de una «guerra nuclear limitada» en Europa, a través de luchas antinucleares masivas. En su lugar, se propuso la idea de una Europa libre de armas nucleares, desde el Atlántico hasta los Urales. Esa misma idea formó parte del núcleo del «Proceso de Helsinki» establecido en 1975, un proceso que sigue aún en pie a través de la OSCE.

Conviene recordar que este proceso fue posible después de una propuesta de la URSS y la decisiva contribución de Willy Brandt, canciller alemán y líder del SPD: la Neue Ostpolitik (Nueva Política Oriental). Si se revive y fortalece, este proceso puede constituir la base de un sistema de seguridad paneuropeo, que también incluya a Rusia. Por lo tanto, lo que se necesita para este fin es una relación nueva, pacífica y equitativa entre Rusia y la Unión Europea para lo que, en primer lugar, es necesario la solución pacífica de la crisis ucraniana.

Un sistema de seguridad paneuropeo es el modo más realista y adecuado para lograr la abolición de la OTAN, siempre y cuando se establezca un nuevo equilibrio mundial y se actualice el papel de las Naciones Unidas después de su profunda democratización.

El ciudadano de a pie a menudo pregunta si es posible un desarme y nuestra respuesta ante tal cuestión es positiva y deriva de la evidencia histórica. Incluso durante la Guerra Fría se firmaron muchos acuerdos entre EE. UU. y la URSS relacionados con el desarme y el control de armas. En este caso, nos referimos en particular al TNP (Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares) firmado hace 50 años y que sigue aún en vigor respetado por casi todos los países excepto India, Pakistán, Corea del Norte e Israel. Además, los movimientos de la sociedad civil desempeñaron un papel catalizador para el Tratado de Minas y el Tratado de 2017 para la abolición de las armas nucleares por el cual el movimiento antinuclear recibió el Premio Nobel de la Paz de 2017.

Hasta el momento, la mayor victoria que se ha visto con relación al desarme de Europa se logró en 1987. En esa fecha, los líderes de las dos superpotencias de aquel entonces, Ronald Reagan y Mikhail Gorbachev, firmaron el Tratado INF para retirar y suprimir los llamados euromisiles, en el este y el oeste, que hubieran podido ser los instrumentos para una «guerra nuclear limitada». Aún hay armas nucleares estadounidenses en algunos países europeos y deben retirarse, y a su vez, Rusia debería responder actuando del mismo modo. Las fuerzas militares convencionales también podrían reducirse drásticamente, lo que supondría reducciones en los presupuestos militares nacionales. Los crecientes presupuestos militares que estamos viendo en todo el mundo representan un grave problema para Europa y el mundo actualmente.

Según el último informe anual del SIPRI, se estima que el gasto militar ha aumentado tanto que, en un solo día, la humanidad sacrifica alrededor de 5000 millones de dólares al «Dios» de la guerra. Aunque no aceptemos el término «nueva Guerra Fría», porque la Guerra Fría no puede repetirse por varias razones, estamos presenciando las catastróficas consecuencias de las tensiones entre Rusia y Occidente, particularmente con los Estados Unidos.

Entre las razones que se esconden detrás de este alarmante desarrollo, está la expansión hacia el este de la OTAN. Tras la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos, se pidió al Consejo de la OTAN que adoptara la decisión de que los países miembros aumentaran su presupuesto militar hasta al menos un 2 % de su PIB. Durante una época de profunda crisis económica y social en Europa, esta decisión resulta inaceptable. Por suerte, la mayoría de estados miembros de la OTAN de Europa occidental aún tienen presupuestos militares

bajos, pero los países de Europa central y oriental han aumentado su presupuesto militar hasta un 13 %. A la vez, en Europa hay varios conflictos «congelados» y aún sigue presente la tragedia de Chipre, a pesar de que la República de Chipre sea miembro de la UE y pertenezca a la zona euro.

En cuanto a la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea, reconocemos que es necesaria, ya que apoyamos el proceso de integración europea, que no puede tener éxito sin una unión política. No obstante, no queremos que la PESC esté subordinada a la OTAN. Además, surge la pregunta política sobre qué principios y con qué contenido se desarrollaría la PESC, una pregunta que se podría responder asegurando responsabilidad y control democrático. Un Parlamento Europeo reformado podría ser quien garantizara que se actúa según esos preceptos, ya que es la única institución de la UE elegida directamente por el pueblo.

Surgen preguntas similares con relación a la creación de un «ejército europeo» y una industria armamentística europea. Las fuerzas de derecha están orientadas política e ideológicamente a la militarización de la UE, bajo el argumento de que, de este modo, la Unión será más capaz de defender sus intereses y de desempeñar su papel a nivel mundial. Sin embargo, no olvidemos que Europa ha ejercido una gran influencia en todo el mundo porque fue la cuna de grandes ideas liberadoras, revoluciones y una amplia protección social en muchos países. Esos son los mejores pasaportes de la UE para viajar e influir en el mundo y no el hecho de mandar tropas al extranjero junto a la OTAN. Ese tipo de actos solo deberían llevarse a cabo si se trata de operaciones de paz de la ONU. Así mismo, la PESC debería intentar salvar la brecha que hay entre el norte y el sur, especialmente en el Mediterráneo, que es la frontera marítima de Europa con el tercer mundo. Por lo tanto, el concepto de Europa como fortaleza no corresponde con la visión que tenemos de una seguridad europea integral para el siglo XXI. Es contraria a las realidades del mundo contemporáneo y va en contra del papel que debería desempeñar la UE en los asuntos mundiales.

Aunque se use oficialmente, la llamada «crisis de los refugiados» no es una expresión adecuada, ya que el deterioro de la cuestión de los refugiados y los migrantes refleja la profunda crisis del actual sistema mundial, incluidos los fracasos de las Naciones Unidas. La principal respuesta a esta crisis desde el punto de vista de Europa es un fuerte compromiso de las instituciones de la UE y los gobiernos

Europeos para elaborar y promover un programa de paz para Oriente Medio y el Mediterráneo, sin seguir las políticas de EE. UU. en la región ni el antagonismo de EE. UU. y Rusia.

Las principales fuentes de inseguridad en la sociedad europea incluyen varios tipos de fobias, como la xenofobia, la islamofobia, la rusofobia e incluso la turcofobia, que envenenan nuestras sociedades y promueven la superstición y el odio. Una vez más, la paz y la cooperación equitativa representan una respuesta para estas plagas y, sobre todo, para la defensa del modelo social europeo.

Actualmente, hay una variedad de reservas e incluso oposición a la CEP que resulta comprensible. No obstante, dado el estado actual del proceso de construcción europeo, que está reavivando las sensibilidades nacionales e incluso las opciones nacionalistas, sobredimensionar las consecuencias de este proyecto no es el mejor enfoque político. En cualquier caso, la cooperación en defensa y la política exterior de la UE no pueden convertirse por el momento en una única política exterior y de defensa. Sin embargo, a quienes se sienten impacientes por tomar esa dirección, les recordamos que «no hay que poner el arado delante de los bueyes». La prioridad de la UE es dirigirse hacia una Europa democrática, social y ecológica, así que el discurso sobre un ejército europeo hay que dejarlo para más adelante.

LA SEGURIDAD SUBREGIONAL

Al aspirar y promover la idea de una cooperación y una seguridad para toda Europa, no olvidamos las necesidades y prioridades subregionales. La cooperación nórdica puede servir de ejemplo para las demás regiones europeas. Además, podrían unirse procesos subregionales de seguridad común que tomaran la forma de procesos como el de Helsinki, tal y como se propuso para el Mediterráneo y los Balcanes hace muchas décadas.

En esta dirección, las fuerzas europeas progresistas y pacifistas deberían apoyar incondicionalmente la propuesta del gobierno griego para un desarrollo conjunto de los Balcanes y un proceso de seguridad común, incluida una carta estatutaria para la ecología. Dicha propuesta está respaldada por el reciente acuerdo histórico entre el gobierno de Grecia y la Antigua República Yugoslava de Macedonia en el lago Prespa (17 de junio de 2018), que resolverá de forma permanente la disputa sobre el nombre (la ARYM pasará a llamarse la República de Macedonia

del Norte). No es casualidad que este acuerdo se lograra gracias a la mediación de las Naciones Unidas y al hecho de que en ambos países asumieran el poder nuevos gobiernos, liderados por SYRIZA en Grecia y por la Unión Socialdemócrata de Macedonia en la ARYM. Estos dos partidos progresistas han heredado ideas con dos siglos de antigüedad que se basan en la amistad y la cooperación internas de los Balcanes. Reconocen la creciente interdependencia entre los países y los pueblos de la región.

La seguridad en toda Europa depende de la transformación del mar Mediterráneo en una zona de paz y cooperación equitativa, un cambio que podría ocurrir principalmente si se salvara la brecha entre el norte y el sur que hay en la región y se promovieran soluciones pacíficas para los conflictos de Siria, Palestina y Chipre. Una opción de seguridad estratégica para esta región, que constituye las fronteras marítimas de Europa con África y Asia, podría ser un proceso parecido al de Helsinki ideado para el Mediterráneo.

A modo de conclusión, cabe señalar que las ideas y propuestas expuestas anteriormente (que no consideramos que sean exclusivamente nuestras) no se presentan como receta para curar todas las enfermedades de seguridad que hay en Europa. Lo que hacemos es proponerlas para que sean inclusivas y unitarias, con la esperanza de que constituyan la base para reunir el espectro más amplio posible de fuerzas sociales y políticas para defender conjuntamente la paz y promover la seguridad. La idea subyacente es hacer posible una transformación democrática, pacífica y ecológica de la UE hacia una nueva Europa para un nuevo mundo.

Desde sus inicios, hace dos siglos, la idea europea se ha definido como completamente europea, democrática y defensora de la paz. La UE puede avanzar sobre esta base, no aspirando a convertirse en una superpotencia militar en un mundo cada vez más antagónico y militarizado, sino convirtiéndose en una guía para la paz y la seguridad mundial.

El futuro no pertenece solo a una Europa pacífica, sino también a una Europa que actúa por la paz con justicia, el desarme y la resolución de conflictos en todo el mundo.

Categoría: pasado


Zahra, 9 años
País de origen: Afganistán
País de residencia: Grecia



Dena, 7 años
País de origen: Afganistán
País de residencia: Grecia

Categoría: presente


Alisina, 10 años
País de origen: Afganistán
País de residencia: Grecia



Khatereh, 16 años
País de origen: Afganistán
País de residencia: Grecia

Categoría: futuro


Hasan, 7 años
País de origen: Irak
País de residencia: Croacia



Taimoor, 16 años
País de origen: Pakistán
País de residencia: Italia



Han and Ali, 11 años
País de origen: Afganistán
País de residencia: Grecia



Djiba, 17 años
País de origen: Guinea
País de residencia: Italia



Naeem, 15 años
País de origen: Afganistán
País de residencia: Grecia



Escuela en Italia
País de origen: -
País de residencia: Italia



Amir Ali, 10 años
País de origen: Afganistán
País de residencia: Croacia



Mehdi, 8 años
País de origen: Irán
País de residencia: Croacia

Categoría: pasado

Categoría: presente

Categoría: futuro

Los recién llegados a Europa constituyen una parte integral de nuestra sociedad y nuestra historia. Están aquí para quedarse. ¿Por qué han abandonado su hogar? ¿Cómo es su vida ahora? ¿Qué futuro se imaginan? La plataforma Colours of a Journey (los colores de un viaje) recoge y exhibe obras de niños refugiados y migrantes, en los que han plasmado su pasado, presente y futuro, de modo que sus historias y visiones se integran en la historia europea, contrarrestando la retórica divisoria.



transform!
europe

www.transform-network.net